

El Desafío de la Docencia en la Era de la Inteligencia Artificial

Una conversación sobre lo que cambia, lo que permanece y lo que depende de las decisiones que tomemos hoy.

Nick Perot | Derecho, Tecnología y Gestión | Febrero 2026

www.nickperot.com · educacion@nickperot.com

UNA NOTA ANTES DE EMPEZAR

Este documento no está escrito desde un lugar de certeza. Está escrito desde el mismo lugar en que probablemente lo estás leyendo: desde adentro del sistema educativo, con sus contradicciones, sus tiempos imposibles y su enorme potencial todavía sin realizar. No traigo respuestas definitivas. Traigo observaciones de campo, evidencia disponible y algunas preguntas que me parece que vale la pena sostener juntos.

Palabras clave: inteligencia artificial, transformación docente, pedagogía digital, uso consciente de tecnología, aprendizaje permanente.

1. La Pregunta Incómoda

Hay una situación que se repite en las aulas con una frecuencia que ya no sorprende pero que todavía incomoda: un estudiante entrega un trabajo impecable. Estructura clara, argumentación sólida, referencias pertinentes. La docente o el docente —con años de experiencia— lo aprueba. Días después, de manera natural, el estudiante cuenta que lo generó con una herramienta de inteligencia artificial generativa en diez minutos.

La tentación inmediata es enojarse con el estudiante. O con la tecnología. Pero si uno se queda un momento con la incomodidad en lugar de reaccionar, aparece una pregunta más interesante: ¿qué estaba midiendo esa evaluación? ¿Qué evidencia de aprendizaje real nos daba?

La inteligencia artificial no rompió el contrato implícito de la educación tradicional. Lo que hizo fue demostrar, con una claridad que ya no admite evasivas, que ese contrato ya no es indicador de aprendizaje real.

Durante décadas funcionamos bajo una lógica que parecía sólida: enseñamos contenidos, estudiantes memorizaban, los reproducían en un examen, y eso certificaba que habían aprendido. Era un sistema eficiente para un mundo donde la información era escasa y el acceso al conocimiento estaba mediado por instituciones y expertos. Ese mundo ya no existe.

Esto no significa que la institución educativa haya perdido su razón de ser. Significa exactamente lo contrario: que tiene una oportunidad histórica para volver a su razón de ser más profunda, que nunca fue la transmisión de datos sino la formación de personas capaces de pensar, decidir y actuar en contextos complejos.

2. Enero de 2026: Un Antes y un Después

Hay fechas que funcionan como bisagras. No porque el mundo cambie de un día para el otro, sino porque ciertos desarrollos tecnológicos o sociales alcanzan una masa crítica que hace imposible seguir mirando para otro lado. Para quienes trabajamos en tecnología, enero de 2026 fue una de esas fechas.

No me refiero a un único evento. Me refiero a la confluencia de herramientas que, en ese período, dieron un salto cualitativo en capacidades, accesibilidad y facilidad de uso. Herramientas que dejaron de ser recursos para especialistas y se convirtieron en parte del ecosistema cotidiano de cualquier persona con un dispositivo y conexión a internet (y con conocimiento de esas herramientas, por supuesto).

Desde mi propia práctica, puedo decir que ese fue el momento en que la pregunta dejó de ser teórica. Ya no era "¿cómo afectará la inteligencia artificial a la educación?". La pregunta se volvió inmediata y concreta: ¿cómo la uso yo, hoy, de manera responsable y con criterio pedagógico? ¿Qué debemos hacer frente a todos estos avances y transformaciones?

Desde mi práctica: Empecé usando herramientas de inteligencia artificial para tareas administrativas: redactar informes, estructurar planificaciones, generar borradores de documentos. El tiempo que recuperé en esas tareas lo dirigí hacia el diseño pedagógico. Eso cambió la calidad de lo que producía, no porque la tecnología pensara por mí, sino porque me liberó tiempo para pensar mejor.

Lo que describe ese ejemplo no es eficiencia por la eficiencia misma. Es una redistribución deliberada de energía cognitiva hacia donde más importa. Y eso, en la práctica docente cotidiana, tiene consecuencias reales y medibles.

3. Las Tres Crisis que la Tecnología Hizo Visibles

La inteligencia artificial no creó los problemas del sistema educativo. Los hizo más difíciles de ignorar. Hay tres fracturas que venían desarrollándose hace décadas y que hoy se presentan con una urgencia que ya no admite demoras.

3.1. La crisis de relevancia

Los contenidos que enseñamos se desactualizan más rápido que los ciclos curriculares que los contienen. Un estudiante que hoy inicia sus estudios se graduará en un contexto laboral, normativo y tecnológico que todavía no existe con claridad. La evidencia disponible sobre el ritmo de cambio tecnológico sugiere que una fracción significativa de los roles profesionales que ocuparán los graduados de hoy no existían cuando comenzaron sus estudios.

OECD, Future of Education and Skills 2030; World Economic Forum, Future of Jobs Report 2023.

Esto plantea una pregunta que no tiene respuesta fácil: ¿qué parte de lo que enseñamos hoy seguirá siendo relevante dentro de cinco años? Claramente sigue siendo fundamental el conocimiento disciplinar, pero debemos revisitarse con honestidad qué estamos priorizando y por qué.

3.2. La crisis de productividad

Los docentes gestionamos una cantidad de tareas que, si las miramos con distancia, revelan una paradoja: buena parte de nuestras horas de trabajo se van en actividades que no requieren nuestra formación específica ni nuestro criterio pedagógico. La corrección mecánica de ejercicios estructurados, la generación de materiales de formato estándar, la redacción de informes administrativos repetitivos: todo eso consume tiempo que podría destinarse a lo que genuinamente hace la diferencia.

El estudio TALIS de la OECD, que releva condiciones de trabajo docente en cuarenta y ocho países, documenta esta distribución del tiempo y su impacto directo en el bienestar profesional. Los datos del relevamiento de 2024 muestran que alrededor de la mitad de los docentes identifica las tareas administrativas como una fuente significativa de estrés laboral —no la enseñanza en sí, sino lo que rodea a la enseñanza.

OECD, TALIS 2024. Teaching and Learning International Survey. OECD Publishing.

La inteligencia artificial puede asumir una parte sustancial de esa carga, permitiendo liberar tiempo que hoy se destina a tareas que la tecnología ejecuta de manera comparable y mucho más rápida.

3.3. La crisis de autoridad epistémica

Ya no somos los únicos —ni necesariamente los mejores— proveedores de información en la vida de nuestros estudiantes. Un estudiante con acceso a un dispositivo conectado puede hoy consultar explicaciones adaptadas a su nivel de comprensión, acceder a investigación académica en múltiples idiomas, interactuar con sistemas que responden en tiempo real y verifican fuentes, y participar en comunidades de práctica globales sobre cualquier tema.

Si nuestro valor residiera exclusivamente en "saber más que nuestros alumnos", esa disputa estaría perdida de antemano. Los sistemas de inteligencia artificial actuales utilizan motores de "razonamiento" accediendo a conocimientos y gestionándolos con una profundidad que ningún individuo puede igualar.

Pero hay algo que esos sistemas no pueden hacer: saber qué pregunta debería formular este estudiante concreto, en este momento de su trayectoria, dado lo que ya sabe y lo que todavía no sabe. Eso sigue siendo nuestro.

La autoridad docente no muere con la democratización de la información. Se transforma: pasa de residir en el acceso exclusivo al conocimiento a residir en la capacidad de orientar cómo se construye ese conocimiento.

4. Usos Concretos: Qué Cambia en el Día a Día

Hay una distancia importante entre entender la transformación en términos abstractos y saber qué hacer el lunes a las ocho de la mañana con cuarenta estudiantes, un programa que cumplir y tres reuniones más en el día. Esa distancia es la que más le cuesta salvar a la mayoría de docentes que se acercan con genuina apertura al tema.

Lo que sigue no es una lista exhaustiva ni un manual de instrucciones. Es un ejemplo de usos concretos que producen cambios verificables en la calidad del trabajo y en la distribución del tiempo.

| Herramienta / tarea | ¿Qué se hace concretamente? | ¿Qué cambia? |
|--|--|---|
| Preparación de clases (Claude, Gemini) | Generar un primer esquema de clase a partir del tema y el perfil del grupo. Producir múltiples versiones de una misma explicación para distintos niveles de comprensión. | Se reduce el tiempo de arranque. Se gana variedad de abordajes que antes no se probaban por falta de tiempo. |
| Diseño de consignas (Claude, Gemini) | Reformular preguntas de examen para que no puedan resolverse con respuestas genéricas. Generar consignas de análisis de casos, dilemas éticos, situaciones problema. | Las evaluaciones miden lo que realmente importa. Los estudiantes no pueden evadir el trabajo de pensar. |
| Materiales audiovisuales (varias herramientas) | Transformar apuntes o presentaciones existentes en guiones para videos cortos. Generar presentaciones con estructura visual clara a partir de un texto base. | Se mejora la calidad sin aumentar el tiempo de producción. Se diversifican los formatos de acceso al contenido. |
| Seguimiento del grupo (NotebookLM) | Subir los textos del programa para generar resúmenes, guías de lectura y preguntas de comprensión adaptadas. | Los estudiantes tienen acceso a recursos de estudio personalizados. El docente no genera cada recurso desde cero. |
| Tareas administrativas (Claude, Gemini) | Redactar informes de cátedra, planificaciones anuales, comunicaciones institucionales. | Se recuperan horas semanales. La calidad de los documentos producidos mejora porque hay más tiempo para revisarlos. |

Una observación importante sobre esta tabla: las herramientas nombradas no son las únicas posibles ni necesariamente las mejores para cada contexto. Son las que funcionan en mi práctica actual. El criterio de selección, incluyendo aspectos tecnológicos y pedagógicos, es: ¿qué necesito hacer y qué herramienta me ayuda a hacerlo mejor?

La tecnología amplía el espacio de lo posible dentro del tiempo disponible. El criterio sobre qué es pedagógicamente valioso sigue siendo completamente humano.

5. El Uso Consciente: Esto No Es Automático

Hay algo que me parece importante decir con claridad, porque la entusiasmo tecnológico a veces lo omite: la inteligencia artificial generativa comete errores. Produce información incorrecta con la misma fluidez con que produce información correcta. Tiene sesgos que reflejan los sesgos de los datos con que fue entrenada. Y no siempre señala sus propias limitaciones.

Entonces, ¿no debemos usarla porque comete errores? En absoluto. Es un argumento para usarla con criterio. Y enseñar a usarla con criterio es, quizás, una de las responsabilidades más nuevas y más importantes que tenemos como docentes.

El objetivo no es que los estudiantes usen inteligencia artificial. El objetivo es que sepan cuándo usarla, para qué, con qué precauciones y con qué criterio crítico. Eso no se aprende solo. Se enseña.

En mi experiencia con estudiantes, la diferencia entre quienes incorporan estas herramientas de manera productiva y quienes las usan de manera superficial no pasa por el acceso ni por las habilidades técnicas. Pasa por si alguien les enseñó a interrogar los resultados, a verificar las fuentes, a entender que la fluidez del lenguaje no garantiza la veracidad del contenido.

Para todo esto -dato no menor- debemos saber usarlas, pero este tema es para otro documento completo. Un gran desafío que enfrentamos es que las nuevas tecnologías se dan a conocer a la sociedad -o mejor dicho, al mercado- al mismo tiempo para estudiantes y para docentes: incluyendo sus nuevas interfaces, nuevas formas de interactuar, distintos modelos de razonamiento a chequear y a descubrir aciertos, ventajas, errores y desventajas, y muchísimas cuestiones y aspectos más a analizar.

Qué significa enseñar uso consciente

No se trata de dar una clase sobre inteligencia artificial -que no sería una mala idea-. Se trata de integrar ese pensamiento crítico en las prácticas cotidianas del aula. Algunas formas concretas de hacerlo:

- › Usar la herramienta en clase, en vivo, y señalar explícitamente cuándo produce algo incorrecto o incompleto. Esa demostración vale más que cualquier advertencia abstracta.
- › Diseñar actividades donde los estudiantes compartan el resultado que obtuvo la herramienta y argumenten por qué están de acuerdo o en desacuerdo con él. Eso convierte la tecnología en objeto de análisis, no solo en atajo.
- › Incluir en las consignas la instrucción de documentar qué herramientas se usaron, cómo, y qué ajustes se hicieron al resultado. Hacer visible el proceso es la diferencia entre aprendizaje y evasión del aprendizaje.
- › Discutir abiertamente los límites éticos: cuándo el uso de estas herramientas es una forma legítima de trabajo intelectual y cuándo es una forma de no hacer el trabajo que corresponde. Esa conversación, si se da con seriedad, suele producir reflexiones más ricas de lo que se espera.

La evidencia disponible sobre alfabetización digital sugiere que los estudiantes expuestos a enseñanza explícita sobre evaluación de fuentes y verificación de información desarrollan competencias críticas significativamente mayores que quienes no la reciben. La inteligencia artificial no cambia esa lógica: la amplifica.

Wineburg, S. & McGrew, S. (2019). *Lateral Reading and the Nature of Expertise*. Teachers College Record.

6. Lo que No Cambia

En el medio de toda esta discusión sobre herramientas, plataformas y modelos de lenguaje, hay algo que vale la pena defender con convicción: la centralidad del vínculo pedagógico.

Ningún sistema de inteligencia artificial puede percibir que un estudiante está a punto de abandonar la materia aunque sus notas no lo muestren todavía. Ninguno puede ajustar en tiempo real el nivel de una explicación según lo que lee en la cara de quien escucha. Ninguno puede hacer que un estudiante sienta que su pregunta, por más básica que parezca, es bienvenida y merece respuesta seria.

Estas capacidades configuran el núcleo de lo que hace que la educación funcione. La investigación sobre factores de efectividad docente es consistente en un hallazgo central: la calidad del vínculo entre docente y estudiante es uno de los predictores más robustos del aprendizaje real.

Hattie, J. (2009). *Visible Learning: A Synthesis of Over 800 Meta-Analyses Relating to Achievement*. Routledge.

Si usamos la tecnología para liberar tiempo que hoy se va en tareas mecánicas, y destinamos ese tiempo a construir vínculos pedagógicos más ricos y más atentos, habremos usado bien la tecnología. Si la usamos solo para hacer más en menos tiempo sin revisar qué estamos haciendo, habremos perdido la oportunidad más importante.

7. Resistencias Reales, Respuestas Honestas

Las resistencias a incorporar tecnología en la práctica docente no son irracionales. Son respuestas comprensibles a condiciones reales: falta de tiempo, falta de formación, incertidumbre sobre las consecuencias y, en algunos casos, una preocupación legítima por lo que se pierde en la transformación.

Voy a intentar responder a las más frecuentes con la misma honestidad con que se plantean.

"No tengo tiempo para aprender nada nuevo"

Es cierto. La agenda docente está sobrecargada y agregar aprendizaje encima de todo lo demás no es razonable pedirlo. Ahora bien, hay una distinción que vale la pena hacer: no se trata de agregar a la agenda, sino de sustituir dentro de ella.

La propuesta concreta es esta: identificá tres tareas de tu semana que sean repetitivas y que no requieran tu criterio específico. Invertí noventa minutos en aprender a delegarlas a una herramienta de inteligencia artificial. Probablemente recuperes ese tiempo en la primera semana de uso. No es optimismo: es la experiencia de quienes ya lo hicieron. Y parte de ese tiempo puedes destinarlo a aprender sobre nuevas herramientas y participar del debate sobre la transformación digital. La otra parte del tiempo, la puedes destinar a tu tiempo personal, a hobbies o a las actividades que vos prefieras, aprovechando tiempo que antes no tenías.

Y spoiler: el tiempo que dediques a la IA, si seguís un buen programa, mientras aprendes vas a estar actualizando tus contenidos, preparando mejor tus clases, y generando nuevas herramientas para tus estudiantes. Sí: todo mientras aprendes a usar nuevas herramientas de Inteligencia Artificial generativa.

"No confío en los resultados que produce"

Bien. Esa desconfianza es exactamente el punto de partida correcto. La inteligencia artificial generativa produce resultados que requieren verificación, ajuste y criterio. No es una oráculo: es una herramienta que trabaja mejor cuando quien la usa sabe lo suficiente sobre el tema como para distinguir lo que está bien de lo que no.

Dicho de otro modo: cuanto más experto es quien usa estas herramientas, mejores resultados obtiene de ellas. Un docente con veinte años de experiencia en su disciplina no es un usuario más vulnerable que un estudiante de primer año. Es, potencialmente, el usuario más capaz del sistema.

"Mis estudiantes van a usarla para no trabajar"

Algunos, sí. Igual que siempre encontraron la manera de evadir el trabajo que no entendían para qué servía. La pregunta más útil no es cómo impedirlo, sino cómo diseñar situaciones de aprendizaje donde evadir el trabajo sea más difícil que hacerlo.

Si una consigna se puede responder de manera satisfactoria con una herramienta de inteligencia artificial sin ningún procesamiento propio, es evidencia de que esa consigna estaba midiendo memorización, no pensamiento. La tecnología no creó ese problema. Lo puso en evidencia.

8. Sobre lo que Elegimos Construir

Hay una tensión que aparece en todas las conversaciones serias sobre tecnología y educación, y que me parece importante no resolver demasiado rápido: la tensión entre el entusiasmo por lo que la tecnología habilita y la preocupación legítima por lo que podría perderse en el camino.

Los dos extremos son igualmente insatisfactorios. La resistencia al cambio que niega la evidencia y espera que todo vuelva a ser como antes no es una postura sostenible. Pero la adopción acrítica que delega en los algoritmos decisiones que requieren criterio humano tampoco lo es.

Lo que me parece más valioso —y más difícil— es encontrar una postura que integre ambas cosas: la apertura a lo que la tecnología hace posible y la firmeza sobre lo que no queremos perder. Esa postura no viene dada: se construye, en cada práctica, en cada decisión sobre cómo usar el tiempo y para qué.

La inteligencia artificial puede generar contenidos. Solo nosotros podemos generar sentido. Puede resolver problemas. Solo nosotros podemos enseñar a formular las preguntas correctas. Puede procesar información. Solo nosotros podemos acompañar a alguien en el proceso de transformarla en comprensión.

Este es el momento. No para resolver todas las preguntas de una vez. Para empezar a hacerlas con seriedad, con colegas, y con la convicción de que la educación —como siempre— depende principalmente de las personas que la sostienen.

Referencias y lecturas sugeridas

Hattie, J. (2009). *Visible Learning: A Synthesis of Over 800 Meta-Analyses Relating to Achievement*. Routledge.

Holmes, W., Bialik, M. & Fadel, C. (2019). *Inteligencia Artificial en Educación: Promesas e Implicancias para la Enseñanza y el Aprendizaje*. Center for Curriculum Redesign.

Mollick, E. & Mollick, L. (2023). *Asignando inteligencia artificial: siete enfoques para estudiantes*. Wharton School Research Paper, Universidad de Pensilvania.

OECD (2018, 2024). *TALIS — Estudio Internacional sobre Enseñanza y Aprendizaje*. OECD Publishing.

Rogers, E.M. (2003). *Difusión de Innovaciones* (5ª edición). Free Press.

Selwyn, N. (2021). Educación y Tecnología: Cuestiones y Debates Clave (3ª edición). Bloomsbury Academic.

UNESCO (2023). Orientaciones sobre Inteligencia Artificial Generativa en Educación e Investigación. UNESCO Publishing.

Vigotsky, L.S. (1978). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Editorial Crítica.

Wineburg, S. & McGrew, S. (2019). Lateral Reading and the Nature of Expertise. Teachers College Record, 121(11).

Nick Perot | Derecho, Tecnología y Gestión

Contacto: educacion@nickperot.com · **Web:** nickperot.com

Este documento puede ser compartido libremente con fines educativos citando la fuente.